

mente sus tiranos los que se hicieron adorar de este modo. Aureliano mismo recibió, ó se arrogó el título de Dios *. ¿ Y se pensará que por esto dejaron de creerle hombre †? Luego se po-

* Se tienen medallas suyas en las cuales se lee esta inscripción: DEO ET DOMINO NATO AURELIANO. Caro y otros emperadores le imitaron en esto. Adriano tomaba el título de Olímpio. Ἀδριανὸς Ὀλυμπιος. Véase SPANHEIM, *De præstant. et usu numismat. antiq.* dissert., 12, p. 489.

† « Aquel que en todo prospera, » dice un poeta antiguo. « y á quien Dios da las riquezas y el imperio sobre los demas hombres, se olvida de que sus pies tocan la tierra, y de que ha nacido de padres mortales: en su ignorancia culpable imita á Júpiter tonante, y, tan pequeño como es, lleva la cabeza erguida y levantada, y suplica á Minerva le muestre una senda para llegar al Olimpo, para que, colocado entre los Dioses inmortales, logre tener parte en sus festines. »

Ὁς δὲ κεν εὐοχθήσει, θεὸς δ' ἐπὶ ἄλλων ὑπάξει
καὶ πολυκοιρανίην, ἐπιλήθεται οὐνεκα γαῖαν
Ποσσὶν ἐπιστείθει, θνητοὶ δὲ οἱ εἰσὶ τοκῆες.
Ἄλλ' ὑπεροπλιῆ καὶ ἀμαρτωλῆσι νόοιο
Ἴσα δ' αἶ βρομέει, κεφαλὴν δ' ὑπὲρ ἀχένας ἵσχει,
καὶ περ ἐὼν ὀλιγός· μνάται δ' αὐπνηχὺν Ἀθήνην,
ἢ ἐτιν' ἀντραπιτῶν τεκμαίρεται Οὐλυμπον δὲ,
ὧς κα μετ' ἀθανάτοισι ἐναίριθμος εἰλαπινόζη.

RIAN. *Fragm. Gnomici poet. graeci*; p. 151. Ed. Brunck.

dia ser Dios, en el sentido que se daba á menudo á esta palabra, conservando la naturaleza humana †. ¿ Y se dirá que el hijo que sacrificaba á los manes de su padre, que hacia libaciones sobre su ceniza, le confundía en su pensamiento con el soberano Dios del universo *? No, sin duda. El hijo piadoso se complacia en honrar, segun la costumbre antigua consagrada por las leyes, la memoria de aquellos de quienes recibió la vida. Su padre dejándola venia á ser para él un dios, es decir, un ser inmortal en adelante, dichoso, santo, y que, desde el cielo donde habitaba, ve-

* Se trataba de consolarse en la muerte de las personas amadas, persuadiéndose de que eran santas ó salvas. Así dice Stacio de Lucano.

*Cedat luctus atrox, genisque manent
Jam dulces lacrymae, dolorque fessus
Quidquid fleverat antè, nunc adoret.*

STAT. PAPIN. *Genethliacon Lucani*; *Silv.*, lib II.

* Un rasgo curioso, referido por Ciceron, prueba que, lejos de confundir á los hombres divinizados ó consagrados, con el Dios supremo, se les distinguía cuidadosamente de las divinidades subalternas. *Nostri quidem Publicani cum essent agri in Baotia deorum immortalium excepti lege censoria, negabant immortales esse ullos qui aliquando homines fuissent.* Cic., *De nat. Deor.*, lib. III, c. XIX.

laba todavía sobre sus hijos, oia sus votos ¹, y los cubria con su proteccion y con su amor. Nadie negará, que podemos estar al testimonio de los antiguos, sobre lo que concierne á sus creencias; oigamos pues á uno de ellos. « Yo no sé qué destino turba el espíritu de los mortales: semejantes á unos cilindros, ruedan ya para acá, ya para allá, oprimidos de una infinidad de males. ¡O padre de todo lo que existe, vos los libertaréis de estos males, si les hiciéreis ver cual es el demonio que les inspira! Pero, ten valor, la raza de los hombres es divina: cuando, despojado de tu cuerpo, te elevarás á las regiones etéreas, la muerte no tendrá ya poder sobre tí; tú serás un dios inmortal é incorruptible ². »

¹ PLAT., *De Legib.*, lib. XI, tom. IX, pág. 150. Edic. Bipont.

² Τοιή μοῖρα, βροτῶν βλάπτει φρένας. Οἱ δὲ κυλίνδροι ἄλλοτ' ἐπ' ἄλλα φέρονται ἀπειρονα πῆματ' ἔχοντες... Ζεῦ πάτερ, ἢ πολλῶν τε κακῶν λύσειας ἅπαντας, ἢ ὅσων δειξάεις. διὸ τῶν δαίμωνι χρώνται. Ἄλλὰ σὺ θάρσει, ἐπεὶ θεῖον γένος ἐστὶ βροτοῖσιν... ἢ ὃ ἀπολείψας σῶμα εἰς αἰθερ' ἐλευθερον ἔλθης,

Uno de los objetos principales de los misterios, era recordar á los iniciados el origen mortal de la mayor parte de los dioses ¹. Nadie podia ignorarlo: así los primeros Padres, que vivian en medio de paganos, que, casi todos, habian sido ellos mismos educados en el paganismo, provocaban con fiadamente en este punto el testimonio de los idólatras. « Nosotros apelamos á vuestra conciencia; júzguenos ella, condénenos, si pue-

Ἔσσεαι ἀθάνατος, θεός, ἀμβροτος, οὐκ ἔτι θνητός.

Carmina aurea.

Hasta los mismos cristianos emplearon la palabra *Dios* en el mismo sentido, y la Escritura los autorizaba para ello. Sinesio en uno de los himnos que tenemos suyos, habla así á su alma: « Sube, no tardes, deja á la tierra lo que pertenece á la tierra; y al punto reunida á tu padre, serás un Dios. »

Ἀνάβαινε, μηδὲ μέλλε

Χθονὶ τὰ χθονὸς λιποῖσα,

Τάχα δὲ ἂν μεγάλα πατρὶ

Θεὸς ἐν θεῶν χορείοις.

Hymn., I, v. 151.

En otra parte, llama á Dios el Criador de los dioses, ὀχετήγος Θεῶν, *Αὐτουργὸς Θεῶν*. *Hymn.*, III, v. 166 y 266.

¹ CICER. *Tuscul.*, lib. I, c. XIII, y *De nat. Deor.*, lib. I, c. XLII. — DIODOR. *SICUL.*, lib. I, p. 24. Ed. Wess. — S. AUG., *De civit. Dei*, lib. VIII, cap. v. — S. CYPRIAN., *De Idol. vanit.* — JULIUS FIRMICUS, p. 45.

« de negar que todos vuestros dioses no han sido
« mas que hombres ¹. » Así hablaba Tertuliano;
y entre los antiguos apologistas de la Religion,
no hay siquiera uno que no se haya expresado
del mismo modo ².

Deduzcamos ahora las consecuencias de los hechos que acabamos de establecer, observando lo primero la necesidad del culto, de la adoracion, de la oracion y del sacrificio, probada por el consentimiento unánime de los pueblos.

¿Qué otra cosa vemos además, en la idolatría, que sea constante y universal? ¿En qué se fundó siempre? En primer lugar, sobre la creencia

¹ *Provocamus à vobis ad conscientiam vestram. Illa nos judicet, illa nos damnet, si poterit negare omnes istos deos vestros homines fuisse.* Apolog., c. x.

² Véase EUSEB., *Præp. evang.*, lib. I, c. ix, p. 51; y lib. II, c. v, p. 70. *Ibid. Demonstr. evang.*, lib. VIII, p. 364. — ARNOB., *Adv. Gentes*, p. 21. — THEOPHYL., *Ad Autolye.*, lib. I, c. viii y sig. — LACT., *Divin. Instit.*, lib. I, c. xiv, y lib. V, cap. xx. — S. CYPRIAN., *De Idol. vanit.*, t. I, *Oper.*, p. 403. Wirceburg. 1782. — TATIAN., *Orat. ad Græcos*, cap. xxxvi, p. 50, 51 y 79. Ed. Worth. — MINUT., FELIX., c. xxii, p. 115, 114. Ed. Davis. — *Recognit. S. Clement.*, lib. X, c. xxiii y xxiv, p. 394, *ap. Patres apostol.*, t. I. Ed. Clerici. — S. AUGUST., *De civit. Dei*, lib. vi, c. vii, y lib. VIII, c. v y xvi.

tradicional de que el mundo estaba gobernado, bajo el imperio de un Dios supremo, por una multitud de espíritus de diferentes órdenes; de espíritus bienhechores, cuya proteccion convenia buscar; de espíritus malos cuya malicia y odio se debia temer ¹. En segundo lugar, sobre la creencia, tradicional tambien, de la inmortalidad del alma; estaban persuadidos de que los hombres virtuosos, elevados despues de su muerte á un alto grado de gloria y de poder, continuaban tomando interes en lo que pasaba en la tierra, y de que era útil invocarlos ². Exa-

¹ « Que hay en el mundo un cierto género de espíritus malhechores que llamamos demonios, además del testimonio claro de las divinas Escrituras, es una cosa que ha sido reconocida por el consentimiento comun de todas las naciones y de todos los pueblos. » BOSSUET, *Sermon pour le premier Dimanche de Carême*, t. II, p. 170. Edic. de Versalles.

² El uso de invocar las almas de aquellos que habían vivido santamente, se ve muy expreso en el *Alcestes* de Eurípides: « No creais, » dice el coro, « que el sepulcro de vuestra esposa sea igual á los sepulcros del vulgo. Los viajeros le tributarán un culto semejante al de los dioses; y, siguiendo la senda oblicua, dirá el que pase: esta hace tiempo que murió para su esposo, y ahora es una divinidad dichosa. Yo os saludo, ¡ó muger venerable! sedme propicia. Tales son las palabras que la dirigirán. »

minese cuanto se quiera, lo decimos con una completa seguridad, jamas se encontrarán otras creencias que sean universales en la idolatría; y ¿qué son estas creencias sino la doctrina de los ángeles y de los santos¹, doctrina tan antigua como el

Μὴ δὲ νεκρῶν ὡς φθιμένων
 Χόμα νομιζέσθω
 Τύμβων σᾶ; ἀλόχου
 Θεοῖσι δ' ὁμοίως
 Τιμάσθω σέβας ἐμπόρων.
 Καὶ τις δοχμίην κέλευθον
 Ἐκθαβῶν, τὸ δ' ἐρεῖ
 Ἀυτὰ ποτε προὔθανεν ἀνδρῶς,
 Νῦν δ' ἐστὶ μάκαρα δαίμων,
 Χαῖρ' ὦ πότνι', εὐ δὲ δοῖης.
 Τοιαὶ νῦν προσερούσι φῆμαι.

Alcest., act. IV.

¹ La palabra misma se lee en Esquiles y en Virgilio :

Sequimur te, sancte, deorum

Quisquis es.

Æneid., IV, v. 576.

Id est, sequimur te, sancte, deorum quisquis es; dice un comentador. ; O santo! nosotros te seguimos, seas tú el dios que fueres. (Véase VIRGIL., Oper., cum notis Abrami et varior, p. 280.) Divus era la expresion ordinaria, y nosotros la empleamos en el mismo sentido. Clemente de Alejandria explica, conforme á este pensamiento, un pasage de Empédocles. « Si vivimos, »

mundo, doctrina que forma todavía, y que formará perpetuamente, parte del simbolo de la verdadera Religion ?

dice, « en la santidad y en la justicia, serémos felices aqui abajo, « y mas felices despues de haber salido de esta vida; porque no lo « serémos por algun tiempo solamente, sino que gozarémos de un « reposo eterno, habitando con los otros inmortales (*ἀθανάτοις* « *ἄλλοισιν*), sentados á la misma mesa que los héroes, y participando de su suerte, dice Empédocles. » *Quod si sancté et justé vixerimus, beati hic quidem, sed post excessum á vita beatiore; non qui aliquo tempore felices futuri simus, sed in ævum quieturi.*

Uná cum superis habitantes : mensá in eádem
Quá fortes Danaí, communi et sorte fruentes.

añ philosophica Empedoclis poetica. (CLEM. ALEXAND., Strom. lib. V, p. 607.) — Plutarco explica mas claramente todavía la doctrina de los antiguos, purgándola de las ideas supersticiosas que con ella se mezclaban. Estas son sus palabras : « Se dice tambien « que el cuerpo de Alcmena desapareció, al tiempo que le llevaban á la sepultura, y que en su lugar se encontró una piedra « dentro del ataúd. Mas breve, los hombres cuentan muchas otras « maravillas como esta, en las que no hay apariencia alguna de « verdad, queriendo deificar la naturaleza humana, y asociarla á « los dioses. Bien es verdad, que seria obrar indigna é infame- « mente reprobar ó negar la divinidad de la virtud : pero tambien « querer mezclar la tierra con el cielo, seria una grande tontería. « Por tanto, es preciso abandonar estas fábulas : siendo cosa del « todo segura que, como dice Píndaro : No hay cuerpo que no

Pero adelantemos mas : consideremos la idolatría en sí misma , en aquello que la constituye esencialmente. Basta la menor atencion para re-

« *muera : sola el alma permanece viva, como imágen de la eternidad.*

« Porque ella de allí ha venido, del cielo, y allá se vuelve, pero tanto mas pronto, cuanto mas lejana está y separada del cuerpo; cuando está limpia, *es santa*, y ya nada tiene de la carne.... Por tanto, no es necesario querer enviar, contra la naturaleza, el cuerpo de los hombres virtuosos al cielo, cuando van sus almas : así se debe juzgar y creer firmemente que sus virtudes y sus almas, por la naturaleza y justicia divina, se convierten de hombres en *santos*, y de santos en *semidioses*, y de *semidioses*, luego que están perfectamente, como en los sacrificios de purgacion, limpios y purificados, libres de toda pasibilidad y mortalidad, llegan á ser, no por ninguna ordenanza civil, sino en verdad y segun una razon verosímil, *dioses completos y perfectos*, recibiendo un fin dichosísimo y gloriosísimo. » (*Vie de Romulus. Hommes illustres*, tom. I, p. 426 y 427, trad. d' Amyot. Edic. de Vascosan.) — « Cuando un cristiano les habla (á los Indios) de su dios *Ram*, que los gentiles adoran, ellos no defienden que es dios, dicen solamente que era un gran rey, cuya santidad y el socorro que dió á los hombres, le adquirieron una comunicacion mas particular con Dios *que á los otros santos*, y que por tanto ellos le tienen mucho respeto. » (THEVENOT. *Voyages des Indes*, part. III, lib. I, cap. XXXVIII.) — Georgi, y M. de Guignes, han probado que el *Fó* de los Chinos, el *Sommona-Codom*, ó el Samaneo *Codom* de los Siameses, y el *Budda* de los Indios, eran un mismo personage. Aunque estos pueblos le tributen un culto religioso, no le confunden con el Ser supre-

conocer, que ella no era, hablando con propiedad, una religion, sino solamente un culto supersticioso; porque, ¿ de qué se compone necesariamente toda religion? De dogmas, de moral y de culto. Cada una de estas tres cosas tomada á parte, ó de por sí, no es ya una religion, así como el entendimiento, el corazon y el cuerpo, mirados separadamente, no son el hombre. Los dogmas sin culto y sin moral no son mas que opiniones filosóficas; una moral sin dogmas y sin culto no es mas que una ley ar-

mo, eterno, incorruptible, á quien llaman *Om*. « De aqui nace, » dice M. de Guignes, « esta exclamacion repetida tantas veces, « ¡ *Omi-to Fó*, es decir, *ó Fó*, que precedes de *Om!* » Los Siameses le llaman *Prah-Pondi-tchaou*, el *santo de un elevado origen*. (*Mém. de l'Acad. des Inscript.*, t. XLV, pág. 337.) — Los libros *zends*, contienen oraciones dirigidas á Zoroastro; se le invocaba despues de Ormuzd y los genios celestes. Yo invoco á Zoroastro, *santo*, puro, y grande.—Yo os suplico, ó vos, grande, ó vos terrestre Zoroastro.—*Esperteman, Destour* excelente del pueblo terrestre, del mundo terrestre.—Yo hago *izeschné* (invocacion) á *Sapetman-Zoroastro* y á su santo y puro *ferouer*. (*Izeschné et Vispered*, p. 86, 95, 117, 148, 149. — *Jesch. farv.*, p. 283, etc. — *Gah. Evesrouth*, p. 109, 110.) — Se ven en las ciudades de la China colegios edificadas en honor de Confucio, con estas inscripciones y otras semejantes: *Al gran maestro. Al ilustre rey de los tetrados. Al Santo. Morale de Confuc.*, pág. 43.

bitraria, ó consejos desprovistos de sancion; un culto sin moral y sin dogmas no es mas que un espectáculo, fiestas y ceremonias vanas. ¿Se puede concebir una religion sin dogmas, una religion sin moral, una religion sin culto? Esto seria concebir una contradiccion manifiesta. Para formar una religion, es preciso, pues, que los dogmas, moral y culto, unidos entre sí y dependientes uno de otro, hagan un todo indisoluble.

Mas el paganismo no tenia, ni simbolo, ni dogmas, ni enseñanza ó doctrina. No hablaba á la razon, ni exigia de ella cosa alguna, no reclamaba autoridad alguna sobre ella, no la prescribia alguna obligacion, ni aun se proponia guiarla con sus consejos; la abandonaba á sí misma, y la dejaba sin ley y sin regla, en una perfecta independencia.

Leibnitz hace esta observacion, porque son pocas las cosas que se han escapado de aquel espíritu penetrante. « Los paganos, » dice, « tenían ceremonias en su culto, pero no conocian artículos de fe, y nunca habian pensado en arreglar formularios de su teología dogmática.... » Sus misterios no consistian en dogmas difíciles,

« sino en ciertas prácticas secretas, á las que los profanos, es decir, aquellos que no estaban iniciados, jamas debian asistir. Estas prácticas eran muchas veces ridículas y absurdas, y era preciso ocultarlas para ponerlas á cubierto del menosprecio¹. »

El paganismo, no solamente no mandaba crear ningun dogma, ni enseñaba alguna doctrina, sino que, ni aun imponia á los hombres ninguna ley moral, como observan Bayle², Locke³, Barbeyrac⁴, y Leland⁵, despues de los Padres de la Iglesia.

Oigamos á Lactancio: « Allí nada se habla sobre lo que conduce á formar las costumbres y arreglar la vida, no se busca la verdad, no se trata mas que de las ceremonias de un culto en que el alma no tiene parte, y que no miran

¹ *Remarques critiques sur le système de feu M. Bayle, touchant l'accord de la bonté et de la sagesse de Dieu, avec la liberté de l'homme et l'origine du mal*, t. I, pref. Londres, 1720.

² *Continuation des pensées diverses, etc.*, artic. XLIX.

³ *The reasonableness of christianity, etc.*, cap. XIV, § 2.

⁴ En el prefacio de su traduccion del *Droit de la nature et des gens* de Puffendorf.

⁵ *Nouvelle démonstrat. évang.*, tom. I, part. I, c. vii.

« mas que al cuerpo : ... Separadas enteramente,
 « la filosofía y la religion de los dioses, no tie-
 « nen entre sí alguna relacion ; unos son los pro-
 « fesores de la sabiduría y otros los pontífices de
 « la religion ; aquellos no enseñan á acercarse á
 « los dioses, ni estos á arreglar los juicios y la
 « conducta : lo que hace ver que, ni esta sabidu-
 « ría es la sabiduría verdadera, ni esta religion
 « la verdadera religion ? »

Y San Agustin : « ¿ Por qué los dioses de los
 « gentiles no han cuidado de corregir las costum-
 « bres detestables de sus adoradores ? ¿ Por qué
 « no les han dado ningunas leyes para ayudarles
 « á vivir bien ? ¿ No era conveniente que, en lu-
 « gar de ocultar á los pueblos que les servian los

¹ *Nihil ibi disseritur quod proficiat ad mores excolendos, vitamque formandam, nec habet inquisitionem aliquam veritatis, sed tantummodò ritum colendi, qui non officio mentis, sed ministerio corporis constat.* LACT., *Instit. Divin.*, lib. IV, c. III, n. 1 y 2. Ed. Cellar.

² *Philosophia et religio deorum disjuncta sunt, longèque discreta; siquidem alii sunt professores sapientiæ, per quos utique ad deos non aditur; alii religionis antistites, per quos sapere non discitur; apparet nec illam esse veram sapientiam, nec hanc veram religionem.* Ibid., n. 4.

« preceptos de la moral, les instruyesen con una
 « enseñanza pública ? ¿ No debian, por medio de
 « sus sacerdotes, reprender el vicio, amenazarle
 « con el castigo, y prometer recompensas á la
 « virtud ? ¿ Mas quién oyó cosa semejante en los
 « templos de los dioses ? »

Desnudo de moral el paganismo, desnudo de dogmas, sin imponer obligacion alguna, ni al co-
 razon ni al espíritu, lo repetimos, no era por
 tanto mas que un culto supersticioso. « Yo no veo

¹ *Primò ipsos mores ne pessimos haberent, quare dii eorum curare noluerunt?... Cultores suos ad bene vivendum, quare nullis legibus adjuverunt?... Pertinebat ad concultores deos vitæ bonæ præcepta non occultare populis cultoribus suis, sed clarâ prædicatione præbere: per vales etiam convenire et arguere peccantes; palàm minari penas malè agentibus, præmia rectè viventibus polliceri..... Quid unquam tale in deorum illorum templis promptâ et eminenti voce conerepuit?* (S. AUG., *De Civit. Dei*, lib. II, c. IV; *ibid.*, c. VI.) Véase tambien GREGOR. NAZIAN., *Orat.*, III *adv. Julian.*, t. I, p. 107. Ed. Billi. — Lo mismo sucedia en todos los pueblos, y en este punto la historia habla de los Tártaros, como S. Agustin hablaba de los Romanos. « Su culto religioso, que no les enseñaba la moral, no « habia civilizado sus costumbres groseras, ni dulcificado su ca- « rácter áspero y salvaje como su clima. » MICHAUD, *Hist. des Croisad.*, part. IV, lib. XIII, t. IV, p. 4.

« en él, » dice Lactancio, « sino simples ritos ». Se podía ser idólatra sin negar alguna verdad : ni la existencia del Dios supremo , como lo prueba el ejemplo de los judíos ; ni su providencia , pues que ella se ejerce por el ministerio de los ángeles ¹ , y todos los cultos idólatras se fundaban principalmente en esta creencia verdadera,

¹ *Quæ est enim superstitio illorum deorum?... in quâ nihil aliud video quàm ritum ad solos digitos pertinentem?* LACT., *Divin. Instit.*, lib. V, c. XX.

² Esta doctrina se ve enseñada con toda claridad en Platon. « En primer lugar, » dice, « me concederéis que los dioses reconocen al hombre justo, y al injusto, y que por tanto aman á aquel y aborrecen á este, como hemos convenido precedentemente. ¿ Y no confesarémos tambien que los dioses colman de bienes á aquel á quien aman, á menos que una falta anterior no atraiga sobre él algun mal necesario? Así se debe pensar que, si el hombre justo está sujeto á la pobreza, á las enfermedades « y otras cosas semejantes, que nos parecen males, resultará un bien para él, ya sea en vida, ya despues de su muerte; porque los dioses no desprecian jamas á aquel que tiene la voluntad sincera de ser justo, ó de llegar á serlo, y que, por la práctica de la virtud, se esfuerza, en cuanto es posible al hombre, á hacerse semejante á Dios. » Πρώτον μὲν τοῦτο ἀποδώσετε..... οὐ γὰρ δὴ ὑπὸ γε θεῶν πότε ἀμελεῖσθαι ὅς ἂν προθυμῆται εὐθελὲς δικαίως γίνεσθαι, καὶ ἐπιτηδεύων ἀρετῆν, εἰς ὅσον δυνατόν ἀνθρώπων ὁμοιωθεῖσθαι θεῶ. PLAT., *De Legib.*, lib. I, t. VII, *Oper.*, p. 319 y 320. Ed. Bipont.

de la cual abusaban ; ni en fin los preceptos de justicia , pues que ellos nunca llegaron á perderse en ninguna nacion. Sirviendo á dioses extraños , se ultrajaba al Dios verdadero, se quebrantaba el primero y mas santo de los mandamientos , se abandonaba al olvido al Criador para trasladar á su criatura la adoracion debida á él solo , se violaba la alianza que él se habia dignado pactar con los hombres ; y la idolatria, fruto de las pasiones ¹ , era un crimen como *el adulterio* , al cual la Escritura la compara frecuentemente ² ; y segun la sentencia del apóstol San Pablo, *una de las obras de la carne* , que excluyen del reino de Dios ³.

¹ *Qui.... coluerunt et servierunt creature potius quàm Creatori..... Propterea tradidit illos Deus in passiones ignominie.* Epist. ad Rom., I, 23 y 26.

² JEREM., XIII, 27. — EZECH., XXIII, 45. — OSEE, II, 2, y otros.

³ *Manifesta sunt opera carnis, quæ sunt, fornicatio, immunditia, impudicitia, luxuria, idolorum servitus, veneficia, inimicitie, contentiones, æmulationes, iræ, rixæ, dissensiones, sectæ, invidia, homicidia, ebrietates, comessionationes, et his similia; quæ prædico vobis sicut prædixi, quoniam qui talia agunt regnum Dei non consequentur.* Ep. ad Galat., V, 19—21.

De estas consideraciones y de los hechos en que se apoyan, podríamos concluir ya, que la idolatría no tenía alguna autoridad real. Sin embargo, para evitar hasta la mas ligera duda en este punto, vamos á hacer ver que ella carecia visiblemente de unidad, de universalidad, de perpetuidad, de santidad, es decir, de todos los caracteres esenciales de la Religion verdadera, y cuya reunion forma el grado mas alto de autoridad que sea posible concebir.

Y desde luego, para comprender bien hasta qué punto la idolatría estaba desprovista de unidad, es preciso recordar que cada pueblo, cada pais *, cada ciudad †, cada familia, y, muy fre-

* Los dioses protectores de cada pais eran los *dioses indigetás*, de que los antiguos hablan tan á menudo. ¡Tierra de la patria, dioses indigetás, y vosotros, ó techos paternos, recibidme bajo felices auspicios! dice Orestes, en Sófocles.

ὦ πατρία γῆ, θεοὶ τ' ἐγχώριοι,
δέξασθε μ' εὐτυχοῦντα τοῖς θεοῖς,
σύτ' ὅτι πατρῶν ὄδῳ.

SOPHOC., *Electr.*, v. 66—68. t. II, p. 159.
Ed. Brunck.

† *Constat omnes urbes in alicujus dei esse tutelá.* MACROB.

cuentemente, cada hombre tenía sus dioses particulares †; como hoy todavía cada negro tiene su fetiche, que elige y honra segun el capricho puro de su imaginacion. En Egipto se mataba sin escrúpulo en una ciudad el animal que se adoraba en otra. Varron contaba trescientos Júpiter †, y probablemente habia mucho mayor número, porque se daba este nombre á todos los hombres que se elevaban á la clase de dioses, por haber, ó fundado Estados, ó contribuido de un modo brillante á su prosperidad. Sola la edad de oro dió al cielo treinta mil dioses, segun Hesiodo *.

Saturn., lib. III, c. IX, p. 525. — S. ATHAN., t. I, p. 22. Ed. Ben.
† VARR., *Apud S. Aug., De Civit. Dei*, lib. VIII, c. XXVI. — *Unicuique etiam provincie et civitati suus Deus est, ut Syriæ Astartes, ut Arabiæ Disares, etc.* TERTUL., *Apolog.*, c. XXIV.
* *Ap. Tertul., Apolog.*, c. XIV. — Segun Pausanias, fué Cécropé el primero que llamó Júpiter al Dios supremo. Ὁ μὲν γὰρ Δία τε ὀνόμασεν ὑπὸ τὸν πρώτος. PAUS., lib. VIII, p. 436. Edic. Hanov. 1613.

* Este pasage de Hesiodo merece citarse, es como sigue: « Los dioses inmortales de Júpiter, custodios de los hombres mortales, son en número de tres miriades sobre la tierra fecunda: extendidos por el aire, y recorriendo incesantemente todos los lugares, observan las obras justas é injustas. »

Τρεῖς γὰρ μύριοι εἰσὶν ἐπὶ χθονὶ πουλυβοτείρῃ

Estos dioses desconocidos en el resto de la tierra, y olvidados en la misma Grecia, donde no vemos que se les diese culto, no existian mas que en los cantos de uno de sus poetas.

El pueblo de dioses, para usar de la expresion de Plinio ¹, no era menos numeroso en Roma. «Nuestro pais,» dice otro autor, «está de tal modo lleno de divinidades, que es mas fácil encontrar en él un Dios que un hombre ².» ¿Qué seria pues, si, recorriendo el mundo todo, recordásemos, aunque sumariamente, las divinidades de tantas naciones diferentes? El Americano salvaje tiene sus dioses propios, como el Indio civilizado, y como el habitante de la China. Ninguna semejanza, ninguna relacion puede ha-

Ἀθάνατοι Ζηνοῦς, φύλακες θνητῶν ἀνθρώπων
 Οἰρά φυλάσσουσιν τε δίκας καὶ σχέτλια· ἔργα,
 Ἡέρα ἐπτάμενοι, πάντα φροῦντες ἐπ' αἶαν.
 Oper. et Dier., lib. I.

¹ Major cœlitum populus etiam quàm hominum intelligi potest. PLIN., lib. II, cap. VII.

² Utiquè nostra regio tam presentibus plena est numinibus, ut faciliùs possis deum quàm hominem invenire. PETRON., Satyr.

ber entre estos dioses diversos. La alegoria misma que lo explica todo, desnaturalizándolo todo, no presentará jamas la menor conformidad real entre el Osiris de los Egipcios, el Adramelech de los Asirios, el Dionisios de los Griegos, el Irminsul de los Sajones, y el Xaca de los Tibetanos.

No es esto todo: no solamente los dioses de un pueblo no eran los de otro, sino que el mismo pueblo variaba de dioses con el tiempo, como sucedió á los Romanos, que substituyeron poco á poco á la teologia de los Etruscos la de los Griegos. La historia de cada dios, y la idea que se formaban de él, variaban del mismo modo. Esta historia, fundada en una tradicion local que, atestigüando el origen humano del dios ó representándole como un espíritu celeste, pero subordinado, no permitia que se le confundiese con una divinidad suprema, era modificada sucesivamente por los poetas, y se daba tan poco crédito á todas estas relaciones, que se les dió tambien el nombre de fábulas ó de mitologia ^{*};

* Μυθολογία, historia fabulosa.

y Ciceron no teme burlarse abiertamente, y llamarlas supersticiones de viejas ¹, Platon ², Plutarco ³, Dionisio de Halicarnaso ⁴, Plinio ⁵, Séneca ⁶, confiesan que ellas son no solamente absurdas sino peligrosas.

Así como cada nacion tenia sus divinidades propias, tenia tambien su culto particular, el cual tambien variaba incesantemente. Se abandonaban los antiguos ritos, se creaban otros nue-

¹ *Vidētisne igitur, ut à phycis rebus, benè atque utiliter inventis, tracta ratio sit ad commentitios et fictos deos? Quæ res genuit falsas opiniones, erroresque turbulentos, et superstitiones penè aniles. (De nat. Deor., lib. II, c. xxvii.)* Ciceron parece haber tomado esta última expresion de Eratóstenes el cirrenáico, que vivia dos siglos antes de Jesucristo. Gozaba de una grande reputacion entre los antiguos, que le apellidaban el segundo Platon; Πένταβλος ó el vencedor en los cinco ejercicios. Eratóstenes acusaba á Homero, Hesiodo y los demas poetas, de corromper las creencias religiosas del pueblo, y llamaba sus obras cuentos de viejas, γραιώδη μυθολογίαν. Se pueden ver los fragmentos que nos restan de este autor en la *Uranología* del P. Petau. Han sido reimpresos en Oxford en 1672; y en Amsterdam en 1705.

² *De Repub.*, lib. II, *Oper.*, t. VI, p. 247, 250.

³ *PLUT.*, *De Superstit.*

⁴ *DION. HALICARN.*, lib. II, p. 90 y sig.

⁵ *Hist. natur.*, lib. II, c. vii.

⁶ *Ap. S. August.*, *De Civit. Dei*, lib. VI, c. x.

vos, que se abandonaban luego como los primeros. Las tradiciones, las creencias, los dioses, las ceremonias, todo cambiaba perpetuamente. ¿Cuán diferente no era el culto de los Romanos bajo de Numa, del culto de los mismos Romanos en el tiempo de Augusto? Solo la poli-

¹ *Nec modò barbari homines diversas ac nos leges sequuntur: verùm etiam qui Lycium incolunt, et Athamantis successores qualia sacra offerunt, cum tamen Græci sint? Nos quoque audivisti, quales quondam leges circa inferias servaverimus, hostias jugulantes antequàm effretur cadaver, præficasque accersentes; et qui iis antiquiores, defunctos etiam domi sepelientes; quorum nos his temporibus nihil omninò servamus. Innumerabilia præterea hujusmodi exempla referre possemus. PLAT.*, *Minos. Oper.*, t. VI, p. 128 y 129.

² *Etiam circa deos vestros quæ prospectè decreverant patres vestri, iidem vos obsequentissimi rescidistis.... Ubi religio? Ubi veneratio majoribus debita à vobis? Habitu, victu, instructu, sensu, ipso denique sermone proavis renuntiastis. Laudatis semper antiquos, sed novè de die vivitis. (TERTUL., *Apol. adv. gentes*, c. VI.) — *Aliter Numa Pompilius deos colendos Romanis instituit, aliter ab eis vel Italici antea colebantur. (S. AUG., lib. ad Deo gratias, quest. II, c. xiii. Oper. tom. II, col. 277.) — Nec corpora modò affecta tabo, sed animos quoque multiplex religio, et pleraque externa, invasit, novos ritus sacrificandi vaticinando inserentibus in domos, quibus questui sunt capti superstitione animi, donec publicus jam pudor ad primores civitatis pervenit, cernentes in omni-**